

Apertura del acto por el Presidente de la Academia Dr. Norberto Ras

Con breves y oportunas palabras el Presidente dio la bienvenida a la numerosa y selecta concurrencia poniendo de relieve la significación del Premio concedido y la importancia,

vastedad y significación de la obra exponiendo la calidad científica de quien haría la presentación, el Académico Correspondiente Ing. Agr. Fidel A. Roig.

Palabras de agradecimiento de la Dra. Maevia Noemí Correa en nombre de “Flora patagónica” obra recipiendaria del Premio y del conjunto de personas contribuyentes a la misma

La Dra. Maevia Noemí Correa improvisó sentidas palabras de agradecimiento por el Premio y obsequios recibidos y especialmente para todos

aquellos presentes o no que colaboraron al logro de la obra haciendo especial mención al presentante Ing. Agr. Fidel A. Roig, quien lo hiciera con brillantez, amplitud y amenidad.

Palabras del Vicepresidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Ing. Agr. Luis M. Firpo Brenta

El Ing. Agr. Luis M. Firpo Brenta expresó los saludos y plácemes de

INTA a la Dra. Correa por la monumental obra premiada y le entregó un artístico presente.

**Presentación por el Académico Correspondiente Ing. Agr.
Fidel A. Roig**

LA FLORA PATAGONICA DE MAEVIA CORREA EN LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO DE LA ARGENTINA.

**Sr. Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria
Dr. Norberto Ras,
Sres. Académicos, Autoridades,
Dra. Maevia Noemí Correa,
Señoras y señores:**

Antes que nada deseo expresar mi agradecimiento a quienes me encargaron hacer esta presentación que no sólo me honra sino que me agrada sobremanera pues lo hago con satisfacción profesional.

Una flora: resultado de una clímax cultural.

Una flora es el ordenamiento razonado de las especies vegetales de una región, producto de un largo proceso de tiempo, resumen de todos los estudios que se han ido acumulando a través de los años en un nuevo esfuerzo de conjunto.

Spegazzini, en 1904, en su carta al Ministro de Agricultura de entonces le decía: "estos libros no pueden improvisarse y son el producto de la labor diaria durante años y años..".

Debemos considerar que una flora no es una obra individual sino colectiva de un grupo de naturalistas. Es un esfuerzo de cooperación que se concreta alrededor de un botánico de nota capaz de incentivar la participación de sus colegas y a la par orientar e impulsar los estudios botánicos en los mas jóvenes y con menor experiencia. Si a éstos sumamos el personal de apoyo dedicado a delicadas tareas de dibujo, de técnicos encargados en las actividades del herbario, etc., se nos presenta un complicado proceso.

Es por otra parte el producto de una infraestructura indispensable, que no se improvisa, como lo es la existencia de grupos de trabajo alrededor de institutos dedicados a la Taxonomía, la información que le pueden brindar sus herbarios, sus bibliotecas, etc. Si a esto sumamos la herencia botánica que nos han dejado las generaciones anteriores, podemos decir que una Flora es la cristalización de una clímax cultural dada por la madurez alcanzada por el país en la materia.

La actividad del INTA

Fue preocupación permanente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria la sustentabilidad de los recursos naturales renovables a través de su uso racional. Para ello hace ya mucho tiempo desarrolló estrategias de investigación a través de sus programas nacionales de Recursos Naturales, Genéticos, Forestales, de Suelos, Agua y Clima, programas que han venido orientando y ordenando la investigación de la institución a

través de Proyectos concretos para todo el país.

La base de todo esto es el convencimiento de que nuestro progreso técnico en materia de agricultura y ganadería, sólo es alcanzable con el desarrollo paralelo e integral de las ciencias básicas y aplicadas.

En todos estos programas nació siempre una primera pregunta: ¿cuáles son nuestros recursos naturales renovables?, ¿qué tenemos, con qué partiremos en los programas de conservación?

Surge entonces la necesidad de inventariar los recursos, conocimiento básico y punto de partida que brinda las bases para la elaboración de las estrategias nacionales de investigación y desarrollo.

El inventario constituyó sin lugar a dudas uno de los grandes objetivos del INTA y así dentro de su programa sobre Recursos Vegetales Naturales, surgió un amplio proyecto en este sentido y dentro del cual se promovió, a través de convenios con otras instituciones, el Programa sobre Flores Regionales. En esta actividad se involucró prácticamente a todos los botánicos argentinos, que de una u otra manera contribuyeron a tan magno esfuerzo.

Así nacieron la Flora Ilustrada de Entre Ríos, la de Jujuy de Tucumán, del Centro de la República, de la Provincia de Buenos Aires, y dentro de INTA mismo, la Flora Patagónica.

La Dra. Maevia Correa y el nacimiento de la «Flora Patagónica».

La Dra. **Maevia Noemí Correa** nació en la provincia de Buenos Aires y estudió Ciencias Naturales en el Museo de La Plata. Alcanzó su título con una tesis sobre las orquídeas ar-

gentinas de la Tribu *Polychondreae*, discutida en el Museo bajo la dirección de Don **Angel Cabrera**, en 1953. Las orquídeas, pasaron a constituir la preocupación botánica permanente de toda su vida.

Se incorporó al Instituto de Botánica Agrícola de INTA en el año 1958. Por aquel entonces **Alberto Soriano** había iniciado una "Flórula del Chubut"; encargada de continuarla, la Dra. **Correa** vio pronto la necesidad de ampliar sus límites y así pasó a un segundo intento, "Flora de la Zona Árida Patagónica" y de allí, a su delimitación definitiva: la Patagonia, palabra mágica con la que designamos a todas las tierras al sur de los ríos Negro y Colorado con su notable mezcla florística antartánica y neotropical.

Así comenzó oficialmente en 1963 la Flora Patagónica, gracias al empuje del entonces Director del Instituto de Botánica del INTA, Ing. Agr. **Arturo Ragonese**, abarcando toda el área continental al sur del Colorado y la insular, en el Atlántico sur, con mas de 787.000 km², el 29 % de la superficie total del país. (5 provincias completas y un importante sector de una 6a, Mendoza). Se conformó para ello dentro del Departamento de Botánica del INTA y bajo la dirección de **Maevia Correa** un equipo para la Flora Patagónica, integrado por **Román Pérez Moreau, Susana Crespo y Ana María Molina**.

La tarea

Una flora, dice **Maevia Correa**, es un esfuerzo considerable si se tiene en cuenta que es necesario revisar materiales de herbario dispersos en numerosas instituciones del país y del extranjero, resolver en ocasiones intrincados problemas taxonómicos, y alternar el trabajo de

laboratorio con expediciones a zonas escasamente exploradas del país. Cualquier especie o grupos de especies que se estudie obliga a converger en ellos numerosos esfuerzos.

Los trabajos de la flora la llevaron a ampliar y diversificar su campo de estudios y abordar siempre con éxito, el análisis de las más diversas familias de plantas.

Fue así que tuvo que resolver para ir completando los distintos volúmenes 20 familias que iban de las Monocotiledóneas a las Dicotiledóneas. A esto se sumó permanentemente la supervisión del desarrollo de toda la flora, las relaciones con los colaboradores, hasta la diagramación de cada uno de los volúmenes, sus correcciones, etc. tareas todas que sobrellevó con éxito gracias a un enorme espíritu de lucha.

Todo giraba a su alrededor. Supo solucionar los pequeños y los grandes problemas que se le fueron presentando, por un lado con su capacidad científica a lo que se sumó siempre su espíritu cordial y su entusiasmo contagioso.

La obra que aquí se ha premiado llevó a su autora a un intenso trabajo durante 33 años. El primer volumen apareció en 1969, y el último recientemente, 30 años después. Tal vez pueda considerarse exagerado el tiempo transcurrido. Si pensamos en otras floras, vemos por ejemplo que **Reiche**, para concretar su Flora de Chile, en cinco volúmenes y sin ilustraciones, tardó 14 años, de 1896 a 1910.

Floras que pueden ser comparables con la Patagónica, tanto por la cantidad de colaboradores como por las ilustraciones pueden ser, entre otras, la de Italia publicada recientemente por **Pignatti**. Los primeros pa-

sos fueron dados en 1955 y la publicación definitiva se alcanzó recién en 1982, luego de 27 años.

Otra, la Intermountain Flora del SW de las EEUU, de **Arthur Cronquist** y sus colaboradores, también ilustrada, lleva 25 años y aún le falta un volumen de un total de 6, etc.

Debe recordarse que una flora es siempre una obra de gran aliento. No es para menos y estos esfuerzos constituyen las grandes obras del genio botánico e hitos de permanente referencia en el desarrollo de nuestra ciencia amable.

Muchos otros ejemplos podríamos dar de esfuerzos de este tipo para lo que se requiere la conjunción de una serie de circunstancias. En nuestro caso la férrea voluntad de **Maevia Correa**, el entusiasmo de sus colaboradores y el respaldo permanente del INTA a través de tan largo tiempo, fueron sus motores.

Características de la “Flora Patagónica”

Los límites de una flora

Toda flora lleva implícito desde su nacimiento el concepto de territorialidad, primer paso que se plantea un botánico cuando resuelve iniciarla.

Se quejaba **De Candolle** en 1880 del carácter fragmentario de las floras que se publicaban entonces en Europa y cuyos límites eran el resultado de acontecimientos políticos, o simples decisiones administrativas, alejadas de una flora natural.

De todas las floras regionales iniciadas en la Argentina, la Flora Patagónica es indudablemente la que mas se aproxima a este concepto.

Para **Grisebach** (*La Végétation du Globe*, 1877), una flora natural está caracterizada por

determinadas condiciones climáticas a las que están adaptadas un determinado elenco de bioformas y de endemismos debido a que sus límites son el resultado de barreras a su expansión que la llevan a presentar una historia con un origen y desarrollo propios.

Es decir que una flora natural es altamente individualizable y está dotada por lo tanto de una existencia independiente.

La Patagonia extraandina constituye un ejemplo de flora natural, sus límites son barreras a su expansión que le han dado una fisonomía particular y con su propio elenco de endemismos. En el caso de los bosques subantárticos, en cambio intervienen límites políticos y este carácter ya no se cumple.

Esta característica de la Flora, por lo menos para la Patagonia propiamente dicha, despierta en la obra un interés biogeográfico especial.

La exploración botánica

Cabrera, en ocasión de la Primera Reunión de Programación de los Recursos Vegetales, organizada por **INTA** en Castelar en 1965 sostenía: "nuestro país está todavía insuficientemente explorado y es necesario y urgente intensificar la exploración botánica. Es por esto que algunas floras, refiriéndose a las Floras Regionales, necesitan un período previo de exploración, período cuya duración es difícil de establecer y depende de las características de cada región". Pero la realidad fue distinta y la exploración botánica debió ser mantenida durante todo el transcurso de la obra en todas las floras en marcha.

Maevia Correa nos dice: "numerosos trabajos anteriores, algunos de ellos históricos, brindaron una base,

pero pronto se comprobó que no pocos lugares de este vasto territorio estaban sin visitas botánicas. Fue así que nos propusimos explorar lo más exhaustivamente posible su territorio, tarea nada fácil y ardua"

Las tareas de campo se iniciaron en 1963 y se prolongaron ininterrumpidamente durante todo el desarrollo de la Flora.

La organización de cada viaje daba lugar a una intensa actividad que comenzaba con la elección del área, la búsqueda cartográfica, los accesos, etc. a más de los equipos personales y de trabajo, las carpas, la contratación de los baqueanos y las cabalgaduras, etc. Me tocó colaborar con **Oswaldo Boelcke** en todos estos preparativos en la campaña a Varvarco Campos en el norte de Neuquén, en 1969, y luego del Nevado, en la provincia de Mendoza, en 1973, de las que participaron **Maevia Correa**, **Oswaldo Boelcke**, **Nélida Bacigalupo** y **Silvia Arroyo**.

Las labores de campo del último año de 1994 fueron intensas a un primer viaje a Neuquén en que revisó nuevamente el N de Neuquén, conjuntamente con **René Fortunato**, **Marcela Sánchez**, **Ricardo Rossow** y **Eric Garino** siguió un segundo, entre los meses de noviembre y diciembre en el que recorrieron la Patagonia extraandina de Neuquén a Santa Cruz y al que se sumaron **Silvia Botta** y **Liliana Katinas**.

Pero los viajes no terminaban allí. Cualquier botánico sabe que por cada día de campo hay una semana de laboratorio.

Se efectuaron más de 25 grandes campañas cada una de ellas de muchos días de campamento que se compartían con los siempre disponibles compañeros de viaje o de otros

colegas deseosos de participar. Un viaje era una aventura en la que la sorpresa, encontrar plantas no vistas antes, u otras que podían ser nuevas para la ciencia, era siempre posible.

Y, ya al atardecer luego de un día de intenso trabajo, venía el último sacrificio, había que ordenar las muestras que cada uno había traído, numerarlas en la libreta de campo, y prepararlas en las prensas para el secado.

Este final del día era siempre penoso por el cansancio, pero que todos esperaban ansiosos por apreciar la cosecha del día. Era la hora de saborear unos mates y de contar cada uno sus observaciones y experiencias.

Y una cara poco conocida de estos viajes, su labor docente. Más de un invitado era un joven que con la campaña se esperaba entusiasmarlo definitivamente con la Botánica.

De regreso venía la tarea en el Instituto de Botánica. Había que dar una primera determinación a las plantas, separar duplicados, ordenarlas para distribuirlas entre los especialistas, montar los originales, etc.

Floras sintéticas y monográficas

Podemos decir que hay dos tipos de floras, las sintéticas al estilo de la Flora Europea, traen descripciones sucintas y claves generales y particulares, y las de tipo monográfico, en que cada familia o género es objeto de una revisión taxonómica y en la que no se deja de lado ninguna información disponible.

Si quisiéramos ubicar la Flora Patagónica diremos que su tendencia ha sido la elaboración monográfica. Así lo demuestran las descripciones de las especies, normalmente ricas y muy completas propias de este estilo. El volumen de las Gramíneas que dirigiera **Elisa Nicora** es un ejemplo de

ello volcándose en sus observaciones durante 10 largos años que duró su elaboración, toda la información entonces existente.

Los colaboradores

72 destacados taxónomos dan una idea de la magnitud de la obra. Sería muy largo enumerarlos pero si me circunscribiera todos aquellos que se han ido y que perdurarán en el recuerdo. El primero que debemos mencionar es **Oswaldo Boelcke**, compañero inseparable, que con su figura señera, su enorme entusiasmo significó a no dudarlo uno de los mas fervorosos apoyos de la Flora. Los malogrados **Olga Borsini, Humberto Fabris, Silvia Botta, Lilia Bravo, María Luisa Giardelli, Stella Sorarú, Eduardo Grondona, Ricardo Rossow**, que aparte de su colaboración científica se destacó por su continua y desinteresada participación en los aspectos editoriales, todos grandes pérdidas para nuestra ciencia y que se fueron en lo mejor de sus vidas, a los maestros, **Angel Cabrera, Arturo Burkart, Lorenzo R. Parodi, Manuel Barros, Alberto Soriano**, o entre los extranjeros, las valiosas figuras **Hermann Sleumer**, y **Benth Sparre**.

Otros estudios florísticos patagónicos contemporáneos

Durante el desarrollo de la Flora se realizaron simultáneamente otros esfuerzos destinados al conocimiento de la florística patagónica.

El primero fue el de **David Moore** quién publicó en 1983 la Flore of the Tierra del Fuego y el segundo de **O. Boelcke, David Moore y F.A. Roig** quienes publicaron la Transecta Botánica de la Patagonia Austral, dando a conocer la flora y vegetación del sur de las provincias de Santa Cruz,

en nuestro país y de Última Esperanza, en Chile.

En ambos casos la estrecha colaboración con la labor de **Maevia Correa** a través de activos intercambios redundaron en valiosos y fructíferos aportes para las partes.

La labor de los dibujantes

La decisión de ilustrar todas las especies que se encontraran en la Patagonia significó una tarea ardua. En total se turnaron para colaborar en la obra en todo su desarrollo, 35 dibujantes. Debemos destacar entre todos ellos la labor de **Josefina Lacour** que estuvo presente en la elaboración de todos los volúmenes y secundó eficazmente a la Dra. **Correa**.

La coordinación general de la obra se manifiesta claramente a través de la labor iconográfica, que en su conjunto, es de gran uniformidad, y une a la riqueza de sus dibujos analíticos, la belleza de la mayoría de ellos. Se ha sabido ilustrarla con dibujos pequeños (la mayoría ocupan sólo una cuarta parte de una página) sin perder por ello su expresividad. A pesar de las restricciones dadas por los espacios es evidente la búsqueda por cumplir el doble discurso científico y artístico.

Con esto se ha cumplido acabadamente una de las recomendaciones del Programa Floras Regionales de **INTA**, y con las palabras de **Adanson** en 1763, cuando decía: "Es necesario ligar las figuras a las descripciones y recíprocamente lo contrario, puesto que ellas se prestan una mutua ayuda y no puede una marchar sin la otra".

Los resultados florísticos

Gracias a la flora hemos podido:

a) Ordenar y poner al día los conocimientos dispersos que existían, algunos de ellos de muy antiguo

b) Agregar nuevos conocimientos:

1.- Surgieron nuevas especies para la ciencia. Así entre las compuestas y las gramíneas, las dos familias más importantes, se describieron 2 géneros nuevos, 40 nuevas especies y 20 variedades de especies ya conocidas.

2.- Se aumentaron las colecciones botánicas enriqueciéndose los herbarios con aproximadamente 20.000 números.

3.- Se amplió considerablemente el conocimiento que teníamos sobre la dispersión de las especies, dándose así un importante paso hacia la etapa corológica.

4.- Un positivo avance en el conocimiento de los endemismos.

Las floras argentinas del programa **INTA**, han influido y están influyendo fuertemente sobre los centros de estudios taxonómicos no sólo por el enriquecimiento de sus herbarios sino con una lógica incentivación de la actividad sistemática.

La "Flora Patagónica" en el desarrollo científico y tecnológico de la Patagonia

Decía **De Candolle** que las floras destinadas a describir formas nuevas o poco conocidas, no tendrían ya razón de ser en el siglo próximo. Los grupos naturales estarán entonces bastante establecidos....

Esto era en el siglo XIX, dentro de pocos días entraremos al el siglo XXI y aún se abren novedades en cualquiera de las floras...

Al comenzar las exploraciones se estimó un total de 2000 especies de plantas vasculares. Hoy luego

del último viaje el número ha llegado a 2400. Esto no significa que se haya logrado verificar la totalidad de las especies.. si hubiéramos alcanzado sólo el 80 %, dice **Maevia Correa**, diríamos que hubiéramos alcanzado un logro.

Si miramos hacia el viejo continente, vemos como a una etapa florística se fue entrando paulatinamente en una corológica, en estos momentos en pleno auge. Surgen en todos los países Atlas Corológicos con las dispersiones de las especies y actualmente se está elaborando el Atlas Europeo, continuación lógica de la Flora Europea. Obras como la Flora Patagónica abren este nuevo enfoque de la ciencia botánica, constituyendo ambas, la labor florística y la corológica la sólida base para los estudios de la biodiversidad. Estaremos ahora en mejores condiciones para dar cumplimiento a las obligaciones creadas por el Convenio Internacional de la Diversidad Biológica.

Otras grandes líneas de trabajo recibirán sólida base para su desarrollo, entre ellas la Fitosociología con el mejor conocimiento de las unidades de la vegetación, de las series dinámicas de degradación y recuperación, y las posibilidades de aplicar la teoría de los complejos y a través de la Sinfitosociología alcanzar una Fitogeografía inductiva.

No puede hablarse de manejo, mejoramiento y recuperación de los campos mientras no se disponga de un conocimiento adecuado de las plantas indígenas y exóticas espontáneas en ellos. Las investigaciones florísticas son la base de las que deben realizarse luego en Ecología, Fitosociología, productividad, conservación de las especies y comunidades. Esto lo decía

Marzocca en 1967, en ocasión de la publicación de la parte II, primer tomo que apareció, en su calidad de Director del Instituto de Botánica Agrícola. Los innumerables trabajos que han venido realizando las Estaciones Experimentales del INTA en la Patagonia sobre manejo de los campos confirman estas palabras.

Todos sabemos con qué ansiedad se esperaba en cualquier rincón de la Patagonia, la aparición de los volúmenes de la Flora. No creo que otra obra de información básica se constituyera como ésta en la herramienta indispensable y la referencia permanente de cualquier plan de trabajo. En los estudios ganaderos, silvícolas, de erosión de los suelos, relacionados con la desertificación, o con la actividad docente, los volúmenes que iban apareciendo se incorporaban a los libros de cabecera de cualquiera de ellos. Esto lo hemos visto hasta hace poco al publicarse el último hermoso volumen de la Gamopétalas.

Conclusiones

El esfuerzo que significó la « Flora Patagónica» revela que la Argentina está potencialmente en condiciones de resolver sus propios problemas botánicos. Sus grupos actuales constituyen un movimiento científico sólido.

Termino esta visión general con las palabras de **Maevia Correa** al publicar el volumen 1, "con este volumen se completan 35 años de esfuerzos y la Flora no podría haberse concebido sin el apoyo de los investigadores que sin condicionamientos aceptaron colaborar en ella y sin la ayuda sostenida a lo largo de estos años, de mis mas estrechos colaboradores".

Llevar adelante estas investigaciones hasta su culminación y publicar sus resultados significa haber cumplido con un desafío. Repitiendo palabras del Jurado, celebrarlas con un premio como el que ha propiciado la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria a fines del milenio y comienzo de otro, resulta un estímulo para toda la comunidad científica. La "Flora Patagónica" constituye una obra de gran significación dentro de la producción científica argentina digna de ser admirada y distinguida que derra-

mará los conocimientos orgánicamente acumulados en sus páginas durante tantos años, para ilustrar e introducir a cuantos quieran conocer y comprender la Patagonia y seguir develando sus secretos.

La "Flora Patagónica" es ya un hito en la historia de la Botánica Argentina. Se han dado sólidas bases a nuevas posibilidades para el desarrollo científico y tecnológico de la Patagonia.

Nada más y muy agradecido por vuestra atención.